

Departamento de Investigación

Universidad De La Salle

Miradas que marcan

Análisis crítico de las narrativas y las representaciones

de los y las jóvenes en la prensa

Mónica Brenes Montoya

Jorge Daniel Vásquez Arreaga

Tirsa Ventura Campusano

(Coordinadores)



362.7

M671m Miradas que marcan : análisis crítico de las narrativas y las representaciones de las y los jóvenes en la prensa / Mónica Brenes Montoya, coord.; Jorge Daniel Vázquez Arreaga, coord.; Tirsia Ventura Campusano, coord. - 1ª. ed. - San José, C.R. : FLACSO, 2012.

130 p. ; 26 x 16 cm.

ISBN 978-9977-68-233-4

1. Hombres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
2. Mujeres jóvenes - Aspectos sociales - Prensa.
3. Juventud - Costa Rica - Prensa.
4. Diarios y niños.
5. Problemas sociales - Jóvenes. I. Brenes Montoya, Mónica, coord. II. Vázquez Arreaga, Jorge Daniel, coord. III. Ventura Campusano, Tirsia, coord. IV. Título.



Esta publicación es posible gracias al apoyo institucional de la Agencia Sueca de Cooperación para la Investigación (SAREC) de la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI).



Coordinador editorial: Departamento de Investigaciones ULASALLE
Diseño y diagramación: Departamento de Comunicación ULASALLE

Primera edición: Enero 2012

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales- Sede Costa Rica
Apartado Postal 11747, San José, Costa Rica. Tel. (506) 2224-8059

Página Web: <http://www.flacso.or.cr>

Las opiniones expresadas en este documento no han sido sometidas a revisión editorial y son de entera responsabilidad de los autores, por lo que pueden no coincidir con las de las instituciones.
Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización. Todos los derechos reservados.

Índice

I. Prólogo	5
II. Introducción	7
III. Aproximaciones críticas a las narrativas periodísticas sobre personas jóvenes en Costa Rica.....	10
Estructuración de las representaciones en el campo periodístico.....	11
Narrativas periodísticas y visibilización mediática de las personas jóvenes	13
Los órdenes de las narrativas	14
Categorías para analizar las representaciones de personas jóvenes en los medios de comunicación	16
IV. Enfoque de juventudes y medios de comunicación en Costa Rica	21
Enfoque de Juventudes.....	21
Perspectivas cuantitativas de las noticias	23
V. Análisis crítico de las narrativas y representaciones mediáticas de las personas jóvenes.....	27
Las paradojas de lo inaudito: El sentimiento de inseguridad en las instituciones educativas.....	29
La mirada del poder: agentes de seguridad, monstruos y anormales	50
La exclusión y sus estrategias: representaciones, discursos y fronteras simbólicas.....	67
Las marcas del cuerpo: violencia, sexualidad y poder	89
VI. Sexualidad mutilada: Las noticias sobre las y los jóvenes “mal llevados”	107
VII. La perspectiva de género como herramienta de análisis de representaciones de jóvenes en la prensa	111
La violencia de género y las determinaciones sociales	112
La noticia y las representaciones de relaciones intergeneracionales	114
Representaciones sociales de género: ideas y acciones.....	116
VIII. Consideraciones finales.....	121
IX. Bibliografía.....	125
Sobre el autor y las autoras	131

Sexualidad mutilada: Las noticias sobre las y los jóvenes “mal llevados”

Wendy Obando Leiva

“Todo es sexo –decía Kate en La serpiente emplumada–, todo es sexo. Qué bello puede ser el sexo cuando el hombre lo conserva poderoso y sagrado, cuando llena el mundo. Es como el sol que te inunda, te penetra con su luz”
(Foucault, 1984, p. 93).

Los medios de comunicación constituyen poderosas fuentes de información, pues transmiten una multiplicidad de mensajes de diversa índole a distintos receptores y a su vez, llenan una serie de necesidades que son de relevancia para los seres humanos.

Las noticias que aparecen en los periódicos, por ejemplo, no están dirigidas hacia objetos inanimados, más bien sus receptores son sujetos activos que procesan la información que reciben y la traducen en acciones concretas: fortaleciendo las propias posiciones valorativas, sirviendo como modelo de acción e inclusive, de identificación personal (Pérez, 2003).

La influencia mediática tiene un efecto significativo en los perceptores de esas noticias, quienes brindarán algún nivel de importancia a las temáticas expuestas, y formarán sus propios criterios alrededor de la información brindada. Por lo tanto, resulta relevante profundizar en el abordaje que los medios de comunicación realizan en determinadas temáticas, para visualizar la forma en que los miembros de una sociedad perciben y retoman elementos para construir su propia realidad.

La profundización en la forma de exponer y representar los acontecimientos que suceden en el entorno tendrá como producto un mayor acercamiento al proceso de construcción de nuestro marco de referencia, entendido como las conductas diarias y las acciones cotidianas en que se cristalizan las nociones que se van adquiriendo de la formación social (Prieto, 1988).

Aprovechando esta afirmación, mi acercamiento para este artículo es la sexualidad, ya que constituye un componente primordial para el desarrollo integral del ser humano, además, de que a su alrededor giran una serie de creencias reforzadas por la sociedad y los medios de comunicación, conformando así una noción parcializada que dificulta su vivencia plena e integral.

La sexualidad resulta una dimensión fundamental que se extiende a lo largo de toda la vida del ser humano, por lo que se consolida como una parte inherente a su desarrollo biológico, psicológico, social y cultural. Lo anterior quiere decir que su construcción forma parte de lo cotidiano, pues somos seres sexuados desde que nacemos y hasta la muerte.

Sin embargo, dicha entidad ha sido remitida casi exclusivamente a un ámbito privado, creándose una serie de mitos y tabúes que afecta directamente su construcción, de manera que cuando se realiza su abordaje, el enfoque se limita, prioritariamente, a la genitalidad y a la reproducción, provocándose una escisión de su vivencia.

Los medios de comunicación, y en este caso las noticias, tienen un papel fundamental en la construcción de la sexualidad, constituyen un agente de socialización que permite un proceso de influjo entre la persona y su medio, ayudando a aceptar algunas pautas de comportamiento social y su adaptación.

Dichos agentes informan los sucesos relevantes en el entorno inmediato, la sociedad y el mundo, brindando además, una óptica y opinión de los temas expuestos (Pérez, 2003), por lo que el contenido de las noticias será un apoyo para el lector quien constantemente está construyendo y reconstruyendo su concepto de sexualidad.

La revisión de todas las noticias (365 en total) de la base recopilada por el Observatorio de Medios, permite concretar que solamente ocho notas se encuentran relacionadas con la temática de la sexualidad, lo cual se presume escaso, si se tiene en cuenta que las mismas fundamentan que es una problemática primordial en la que se debe intervenir con brevedad.

Lo anterior se relaciona con la formación social, la manera como en un determinado país se articulan las instancias económicas, políticas e ideológicas, dentro de un modo de producción dominante y de las relaciones sociales de él derivadas (Prieto, 1988). Es decir, el abordaje de la sexualidad en las noticias sigue la misma línea política e ideológica prevaleciente en nuestro país, de manera que la sexualidad sigue siendo un tema de carácter privado, entendido como genitalidad y además objeto de represión.

En este sentido, las noticias demuestran cómo la formación social (ideología) trastoca el abordaje que se realiza sobre temáticas en torno a la sexualidad, señalando cómo las autoridades educativas y gubernamentales declaran una gran necesidad en este tema, con acciones que se podrían calificar de insuficientes, y una forma meramente descriptiva y acrítica de presentar los hechos.

Lo anterior se puede evidenciar, por ejemplo, en una noticia que señala el retraso del Ministerio de Educación Pública (MEP) por tres años más en la implementación de los nuevos programas de educación sexual que se aplicarían desde preescolar hasta la secundaria, ya que, como señaló Leonardo Garnier, Ministro de Educación, existe “la necesidad de traducir la política vigente en nuevas actividades y la necesidad de preparar a los docentes para esto” (“MEP retrasa tres años nueva educación sexual”, La Nación, 23/07/2010). Se constata así que, a pesar de que la mayoría de estas noticias indican una urgente necesidad de educación sexual, su abordaje integral apenas iniciará dentro de algunos años.

Siguiendo con la nota, el ministro de Educación señaló que el MEP imparte educación sexual en diversas asignaturas, según la Política para la Educación para la Sexualidad que hace varios años aprobó el Consejo Superior de Educación. Sin embargo, esos contenidos discurren más sobre aspectos biológicos, por lo que la formación al respecto está mayormente relacionada con los órganos reproductores e infecciones u otras enfermedades de transmisión sexual.

Acorde con lo anterior, se puede apreciar que de las ocho noticias recopiladas en la base de datos del Observatorio de Medios, éstas se reducen a su componente reproductivo: cinco informan sobre embarazos en adolescentes, dos se refieren a VIH y SIDA en jóvenes y una a actos violentos.

El contenido de las notas periodísticas apunta a que existe alta vulnerabilidad en nuestra sexualidad, ubicando a los y las jóvenes como sujetos de riesgo, que al asumir una vida sexual activa, pueden tener situaciones “problemáticas” como embarazos no deseados, infecciones de transmisión sexual o violaciones.

El discurso en torno a la sexualidad incluiría entonces una construcción marcada por viñetas tales como: educación en valores, prevención sexual, educación sobre las consecuencias de una sexualidad “mal llevada”, falta de información y escasas condiciones materiales, espirituales e intelectuales (“Chinchilla apostará por reforzar educación sexual entre jóvenes”, La Nación, 31/05/2010), promulgándose una perspectiva limitada de lo que constituye una verdadera formación en sexualidad integral.

De esta forma, resulta extraño que cuando se revisa una noticia de esta índole se encuentran noticias monitoreadas que versan de la siguiente manera: “Una niña menor de 14 años da a luz cada día”, “El año pasado 570 niñas entre 9 y 14 años se convirtieron en madres”, “las jóvenes embarazadas anualmente llegaron en el 2009 a 14.380” (“Una niña menor de 14 años da a luz cada día”, La Nación, 13/08/2010), “Curso lectivo del 2009 tuvo a 1.434 muchachas en periodo de gestación” (“Colegios mejoran capacidad de retener alumnas embarazadas”, La Nación, 26/04/2010), “PANI denuncia a 390 adultos por embarazar a menores de 15 años” (La Nación, 27/04/2010), “Más de la mitad de las personas que desarrollan la enfermedad de SIDA... se contagiaron el virus entre los 15 y 25 años de edad” (“Jóvenes son la población más vulnerable ante VIH y sida”, La Nación, 02/03/2010).

Lo anterior pone en evidencia que la vivencia sexual en los y las jóvenes está siendo expresada y reducida a cifras, que tienen el encargo de indicar las consecuencias de “una sexualidad mal llevada”, por lo que resultaría necesario reforzar la educación sexual, como señaló la presidenta Laura Chinchilla: “el tema del embarazo no deseado es el principio de estos males que estamos viendo”, aunque posteriormente planteó que “las acciones concretas de este plan se estarán formulando en su oportunidad” (“Chinchilla apostará por reforzar educación sexual entre jóvenes”, La Nación, 31/05/2010).

El abordaje se presenta, nuevamente, desde una perspectiva con información parcializada, acompañada de propuestas poco concretas y carentes de componentes de la sexualidad tan fundamentales como son la afectividad, la espiritualidad o el placer.

Al revisar las noticias se encuentra que el embarazo en la adolescencia abarca cinco de las ocho notas publicadas, y se presenta como una problemática relacionada con el escaso manejo de la información sobre las consecuencias de una vida sexual activa pues “empiezan la actividad sexual a más temprana edad y sin estar informados” (“PANI denunció a 390 adultos por embarazar a menores de 15 años”, La Nación, 27/04/2010).

Las causas de los embarazos en adolescentes, según la directora de la Oficina de la Niñez y Adolescencia del Ministerio de Educación Pública, son la sexualización que se le da a la música, a algunos programas de televisión y la facilidad a la tecnología (especialmente cámaras de video), mientras que una encuesta realizada por la Universidad Nacional señala que un ambiente provocador (fiestas, drogas, licor) tiene un 82 por ciento de influencia a la hora de decidir tener relaciones sexuales, la curiosidad un 69 por ciento y la presión de amigos un 65 por ciento (“Más madres adolescentes”, Al Día, 06/05/2010).

Las consecuencias del embarazo en la adolescencia se centran principalmente en la deserción escolar, por lo que se han implementado una serie de medidas para que

las muchachas no abandonen los centros educativos tales como adecuar las horas de asistencia, brindarles ayuda económica, realizarles los exámenes en casa y otro tipo de adecuaciones curriculares que permiten a las estudiantes sobrellevar su proceso educativo (“Colegios mejoran capacidad de retener alumnas embarazadas”, *La Nación*, 26/04/2010; “Más madres adolescentes”, *Al Día*, 06/05/2010).

El contenido de estas noticias presenta una referencialidad baja, ya que desarrollan superficialmente la problemática planteada, provocando que los perceptores se queden con un nivel muy limitado, por ejemplo, de las implicaciones que tiene el embarazo en adolescentes para la vida de las madres y padres de esos niños y niñas, sus familias y la sociedad en general.

Las notas periodísticas además, realizan una parcialización de los temas expuestos ya que no existe un abordaje integral, “hablamos de parcialización referencial cuando el mensaje presenta algunos elementos como si ellos constituyeran todo lo que puede decirse del objeto o problema en cuestión” (Prieto, 1988, p.116).

Dicha parcialización se evidencia cuando se indica que los embarazos en las adolescentes se deben a la falta de información o la música que están escuchando, perdiendo de vista que la problemática debería analizarse desde un enfoque que contemple sus factores psicológicos, sociales, biológicos y culturales para determinar sus causas, pero también para señalar soluciones más integrales y no solamente algunas adecuaciones curriculares que vendrían a disminuir la “deserción escolar”, pero que poco aportan a la educación sexual de estos nuevos padres y madres. A esto es preciso añadir que la prensa escrita no constituye esencialmente el escenario donde se debería educación sexual. Pero sí le corresponde asumir la tarea de informar de tal manera que genere criterios amplios e invite a completar las funciones de información y entretenimiento con las de la educación.

La construcción del discurso sobre la sexualidad en estas noticias presenta vacíos (aunque internamente el discurso periodístico parece coherente en sí mismo) que no permiten un enfoque más integral y humanista, debe partirse de que dicha entidad “es un elemento básico de la personalidad, un modo propio de ser, de manifestarse, de comunicarse con los otros, de sentir, de expresarse y de vivir el amor humano y es parte integrante del desarrollo de la personalidad y de su proceso educativo” (Ministerio de Educación Pública, 2001, p. 6). De esta manera, resulta un componente que se presenta en todos los elementos de la cotidianidad y que va más allá de un plano genital.

El contenido de las noticias señala reiteradamente las consecuencias de una sexualidad “mal llevada”, presentando una preocupación orientada mayormente hacia el embarazo adolescente y las infecciones de transmisión sexual, que generan un mensaje del tipo: “mira lo que te puede pasar” y de esta forma casi negando la posibilidad de tener una vivencia plena, de la mano con el crecimiento personal y acuerpada en la responsabilidad, la afectividad y el placer.

El mensaje que brindan en su conjunto estas páginas informativas dejan en claro la visualización de una sexualidad mutilada, esto permite ver la confluencia de discursos mediáticos y otros discursos (institucional, por ejemplo) desde los cuales la sexualidad se reduce a objeto de control, y/o represión social. Las personas jóvenes aparecen como parte de una cifra, de un problema o de un plan de acción a implementar. Desde esta perspectiva, quedan pocas posibilidades para que las y los lectores se asuman como sujetos activos en la construcción de la sociedad.